



TEXTO OFICIAL



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FON0 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

15 de abril 1992

SECRETARIO BAKER INSTA A FUJIMORI A QUE RESTABLEZCA LA DEMOCRACIA

WASHINGTON -- El secretario de Estado norteamericano James A. Baker III, instó al presidente peruano Alberto Fujimori a que restablezca la democracia constitucional e inicie un diálogo nacional con todos los grupos democráticos peruanos.

Al hablar en la Organización de los Estados Americanos para considerar la recomendó también que una misión de alto nivel.

La misión de la OEA que "este hemisferio no antidemocrático a los sido testigos en Perú", dijo Baker.

"En segundo lugar, nuestro mensaje debe decir además que este hemisferio y la comunidad internacional no buscan otra cosa que una oportunidad de restablecer su solidaridad con la nación peruana y con el pueblo peruano, para ayudarlos a enfrentar la terrible crisis que encaran".

A continuación, la traducción extraoficial del discurso de Baker:

Nos reunimos hoy, señor presidente, en un momento de oportunidad histórica pero también de peligros para nuestro hemisferio.

Si hubiéramos convocado a una reunión de cancilleres de esta organización hace apenas tres años, en mis primeros meses como secretario de Estado de Estados Unidos, no habrían estado sentados a esta mesa, señor presidente, como lo están hoy, los ministros de Relaciones Exteriores de un Paraguay democrático, un Chile democrático, una Nicaragua democrática o un Panamá

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	92/8853				
A:	21 ABR 92				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	Jorge...			

al de la
de abril,
rio Baker
una misión

nte a Fujimori
el ataque

que hemos

democrático. Y tampoco habría estado sentado en esta mesa el ministro de Relaciones Exteriores de un El Salvador en paz.

Y hace tres años no podríamos haber dicho, como podemos decirlo hoy, que las economías de este hemisferio comienzan a crecer otra vez, o que, por primera vez en más de una década, más capital afluye al hemisferio en forma de inversión y préstamos renovados, que el que fluye hacia el exterior para pagar deudas viejas.

Hace tres años no podríamos haber imaginado que, desde el Cono Sur hasta América del Norte este hemisferio estaría avanzando con firmeza hacia una nueva visión de cooperación económica, de comercio libre y de prosperidad compartida.

Ni podríamos haber sabido, hace tres años, que esta gloriosa organización, la OEA, habría reasumido su liderazgo regional con nueva energía y nueva dedicación para defender la democracia, para combatir el narcotráfico y para promover la integración económica y el control de armas regional.

Señor presidente, lo he dicho antes y lo sigo creyendo, que aquí en las Américas construimos algo que la humanidad nunca ha visto antes: el primer hemisferio verdadera y completamente democrático del mundo. Pero todos sabemos que este proceso no será fácil. Hay peligros en el camino hacia el futuro que buscamos. La democracia ha retornado a nuestro hemisferio. Pero la democracia sigue siendo frágil y continúa amenazada por hondos problemas sociales y económicos y por las siempre presentes tentaciones de buscar un rumbo antidemocrático diferente, supuestamente más eficiente.

Hace menos de un año, en Santiago, nosotros, los estados miembros, nos comprometimos voluntariamente a unirnos a través de la OEA, en solidaridad con la democracia en cualquier lugar de este hemisferio donde fuera amenazada o derrocada.

Para mérito de la OEA, cuando el presidente democráticamente elegido de Haití fue violenta e ilegalmente forzado a abandonar el poder, nosotros demostramos nuestra solidaridad, con acciones y palabras, con el sufrimiento del pueblo haitiano. Yo les digo que esa solidaridad continúa, y

no cederemos hasta tanto termine la represión y retorne la democracia en Haití.

Con posterioridad a la declaración de Santiago, hemos visto también un ataque violento contra una de las democracias más antiguas de América Latina: nuestra amiga y aliada, Venezuela. Nos sentimos alentados al ver que aquellos que han tratado de derrocar la democracia constitucional no tuvieron éxito. Pero que quienes todavía puedan considerar ese mismo camino peligroso e ilegal no duden de las consecuencias, porque creo que ni este organismo ni mi país aceptarán jamás que las cosas sigan como de costumbre con una Venezuela no democrática.

Habrà en este nuevo hemisferio de libertad política y libre comercio, un lugar seguro para cualquier nación democrática que solicite ser miembro. Pero, señor presidente, no habrá ningún lugar para aquellos que se aíslen a sí mismos al derrocar la democracia.

Hoy, naturalmente, nos reunimos por causa de los recientes y trágicos eventos ocurridos en un grande y glorioso miembro de esta organización, Perú. Utilizo la palabra "trágico" porque cada ministro de relaciones exteriores y cada embajador sentado en esta mesa reconoce que no hay ningún país y ningún pueblo que enfrente una serie de crisis más intimidante, más peligrosa o terrible, que la que heredó el nuevo gobierno democrático de Perú hace menos de dos años.

Ninguna nación, ningún pueblo necesita y merece la solidaridad y el apoyo internacionales más que Perú y el pueblo peruano. Ambos enfrentan la crisis económica más profunda de su historia, la violencia y la corrupción del narcotráfico, y el movimiento terrorista más asesino y peligroso que jamás haya aparecido en América Latina.

Estados Unidos y la comunidad internacional han tratado de ofrecer su solidaridad y apoyo al nuevo gobierno democrático de Perú y a su pueblo al afrontar estos desafíos. Y, señor presidente, deseo decir que, para su inmenso mérito, Perú ha llevado a cabo un proceso difícil pero valiente de reforma

económica, que ha empezado a reabrir caminos durante mucho tiempo cerrados, a nuevos préstamos y recursos de la comunidad financiera internacional.

En momentos en que ocurrían los acontecimientos que nos trajeron aquí, un representante de mi gobierno se encontraba en Perú para tratar con el gobierno del presidente Fujimori nuevas iniciativas para un desarrollo económico sustituto y nuevos esfuerzos conjuntos para combatir el narcotráfico. Lamentablemente, esas conversaciones no pudieron tener lugar debido a las medidas extraordinarias que el presidente Fujimori tomó el 5 de abril.

Permítame repetir en esta distinguida reunión de ministros de relaciones exteriores lo que mi gobierno ya ha expresado: los actos ejecutados por el presidente Fujimori, cualesquiera que sean las justificaciones dadas, no se justifican. Representan un ataque a la democracia que los Estados Unidos de América no pueden apoyar ni apoyarán. Y, por lo tanto, hemos suspendido toda nueva ayuda al gobierno de Perú y continuaremos en esta línea hasta que sea restaurada la democracia constitucional.

Ninguna nación de América Latina, señor presidente, según nuestro punto de vista, necesita y merece apoyo y ayuda más que Perú. Y el deseo más profundo del presidente y el pueblo de Estados Unidos es que el gobierno y el pueblo peruanos tengan éxito en restablecer el crecimiento y las oportunidades económicas, en derrotar el terrorismo y el narcotráfico y en consolidar su democracia. Sin embargo, nadie debe llamarse a engaño. El rumbo que ha tomado el presidente Fujimori, si no se altera, afectará las relaciones del Perú con los estados democráticos en el momento mismo en que el Perú, con gran sacrificio y con gran esfuerzo, se ha reintegrado a la comunidad internacional y democrática.

Las medidas que se han tomado desde el 5 de abril privarán al Perú del apoyo que necesita y merece desesperadamente si es que ha de abordar con éxito la terrible crisis que enfrenta. Todos nosotros reconocemos que la democracia puede ser

deficiente, todos nosotros reconocemos que la democracia puede ser lenta y todos nosotros reconocemos que la democracia puede ser frustrante. Pero, señor presidente, no hay otra alternativa. No se puede destruir la democracia para salvarla.

Perú ha comenzado a descender por una pendiente resbaladiza que, cualesquiera que sean las intenciones de su gobierno, conducirá únicamente a la represión y la radicalización si no se produce un cambio. Los únicos beneficiarios a largo plazo de este ataque a la democracia en Perú serán los propios terroristas y guerrilleros que alegan falsamente que la violencia es la solución de los problemas del pueblo peruano.

Señor presidente, apoyo firmemente que una misión de alto nivel de este organismo vaya a Perú para hablar en nombre de esta organización, y creo que el mensaje que debemos entregar es claro. En primer lugar, las cosas no pueden seguir igual con un Perú que se aísla a sí mismo de la comunidad democrática.

En segundo lugar, nuestro mensaje también debe expresar que este hemisferio y la comunidad internacional, buscan sólo una oportunidad de restablecer su solidaridad con la nación peruana y con el pueblo peruano, para ayudarlos a enfrentar la terrible crisis que encaran. Instamos a Perú a que ponga en libertad a las personas encarceladas, a que restaure plenamente la libertad de prensa y las demás libertades constitucionales, a que inicie un diálogo nacional con todas las fuerzas y los grupos democráticos peruanos y restablezca inmediatamente la democracia constitucional. Debemos ofrecer los buenos oficios de la misión de la OEA para ayudar a Perú, si éste busca nuestra ayuda, a tomar ese camino.

Este año se conmemora el quinto centenario del (primer) viaje al nuevo mundo. Nuestro mundo está hoy lleno de enormes esperanzas y posibilidades, pero, sobre todo, nuestro mundo es de una interdependencia creciente. Nuestra libertad, nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestro medio ambiente dependen de cada uno de nosotros. Esa interdependencia y esperanza de un futuro común y mejor, nos ha traído aquí en solidaridad con el pueblo de Perú.

Si Perú cambia su rumbo, si se restaura la democracia constitucional, podemos volver a abrazar a la nación peruana y al pueblo peruano, y colaborar en sociedad para ayudar a Perú a superar sus difíciles problemas.

Si Perú decide proseguir el camino solitario e inaceptable del autoritarismo, nuestra solidaridad, nuestra cooperación y nuestra ayuda serán imposibles.

Señor ministro, no es demasiado tarde. Nunca es demasiado tarde para que la razón y el diálogo y la buena voluntad prevalezcan, de modo que espero que nuestro colega, el distinguido canciller del Perú, lleve nuestro mensaje al gobierno del presidente Fujimori, ya que lo que menos necesita Perú hoy día es una crisis constitucional que lo ponga en desacuerdo con la comunidad interamericana. Y permítanme decirle a nuestro distinguido colega, el canciller del Perú, que acogemos con agrado las medidas iniciales que ha mencionado usted en su presentación aquí hoy, tomadas para restaurar la democracia. Esperamos que su gobierno acepte la misión que proponemos y reconozca que sus buenos oficios ofrecen una oportunidad para reunir al pueblo peruano y volver rápida y plenamente a la legitimidad constitucional y democrática.

Esta Organización de los Estados Americanos se funda en un principio inmutable: La democracia representativa es la clave de la paz, es la clave de las oportunidades económicas y es la clave de la legitimidad en este hemisferio. De la democracia proviene la solidaridad de la comunidad interamericana. Sin ella, el apoyo que proviene de esa solidaridad estará ausente porque, permítame decirlo una vez más, señor presidente, no se puede destruir la democracia para salvarla. Y ese es nuestro mensaje al Perú. Esperamos y rogamos para que se escuche este mensaje.



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONOS 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

15 de abril de 1992

AYUDA AL PUEBLO IRAQUI

Editorial de la Voz de los Estados Unidos de América (VOA)

Este mes se cumplió un año desde que la comunidad internacional afrontó el desafío de ayudar a más de millón y medio de refugiados iraquíes que huían del brutal régimen encabezado por Saddam Hussein.

El 5 de abril de 1991, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptaba la Resolución 688, que deploraba la represión del pueblo iraquí y calificaba los abusos a los derechos humanos en Irak como una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales. La ONU exigió que Irak pusiera fin a la represión y garantizara el respeto a los derechos humanos de todos sus ciudadanos. La Organización de las Naciones Unidas insistió que el gobierno iraquí, permitiera acceso inmediato por las organizaciones humanitarias internacionales, a todos aquellos que necesitaban ayuda en el país.

El 7 de abril de 1991, Estados Unidos con ayuda de Turquía y otros aliados, comenzaron la operación destinada a aliviar las penurias de los kurdos iraquíes y otros refugiados y a proporcionarles un lugar seguro ante la persecución de Saddam Hussein. Desde entonces, más de cuarenta países han contribuido a este esfuerzo de socorro.

En el año transcurrido, Estados Unidos ha gastado cerca de seiscientos millones de dólares para financiar la citada operación y otros programas destinados a proteger y ayudar al pueblo iraquí. Hoy en día, la gran mayoría de los kurdos ha regresado al norte de Irak desde su refugio temporal en Turquía o Irán. Gracias a la indagación del enviado especial de la ONU, Max van der Stoep, los crímenes de Saddam Hussein contra los kurdos, los chiítas y otros iraquíes, son sistemáticamente expuestos y documentados.

Con todo, Estados Unidos sigue preocupado ante los continuos esfuerzos del gobierno iraquí para impedir el traslado de alimentos y de otros suministros humanitarios al norte de Irak, y ante indicios de una creciente concentración de recursos militares iraquíes en el área.

Estados Unidos sigue convencido de que las Resoluciones del Consejo de Seguridad números 706 y 712, proporcionan los mejores medios para que Irak exporte petróleo, para poder financiar las importaciones de alimentos y de medicinas bajo supervisión internacional, y para asegurarse de que los suministros humanitarios lleguen a manos de los que más los necesitan. Si el gobierno iraquí continúa demorando el cumplimiento de estas medidas, la comunidad internacional buscará otros medios para satisfacer las necesidades del pueblo iraquí. El gobierno de Irak tiene el deber de cumplir todas las resoluciones adoptadas por la ONU como respuesta a sus violaciones de la ley internacional y a la brutal represión del pueblo iraquí.

